

HÁBITOS DE AUTONOMÍA EN ADOLESCENTES DE 8.º DE EGB EVALUADOS MEDIANTE EL EDPS/74*

Julia BEHAR ALGRANTI**

María FORNS SANTACANA***

RESUMEN

La autonomía social es uno de los rasgos característicos de la adolescencia, de modo que el grado de autonomía e independencia puede considerarse como índice de su madurez psicosocial. Para evaluar el grado de autonomía de todos los alumnos de 8.º de EGB de un pueblo agrícola-industrial de 7500 habitantes de las cercanías de Barcelona, nos hemos servido de la dimensión «autonomía de conducta» del cuestionario de EDPS/74 de C. Coulbaut. Intentamos verificar si el tipo de escuela, con normas educativas diferenciadas, influye en la adquisición de este aspecto de la madurez psicosocial. Consideramos, también, las variables sexo, pubertad, edad padres y lugar de residencia.

ABSTRACT

Social autonomy is one of the characteristic traits of adolescence. The degree of autonomy and independance may be considered as an index of psychosocial maturity. In order to assess the degree of autonomy at 8th years EGB students from an agricultural-industrial village (7500 inhab.), close to Barcelona, we have used the dimension «autonomy of behavior» from the questionnaire EDPS/74 of C. Coulbaut. We attempt to find out wheather schools with differentiated educational systems influence the development of psychosocial maturity. Sex, puberty, the age of the parents and place of residence are also considered.

* Comunicación presentada en la Reunión nacional sobre Intervención Psicológica. Murcia, marzo-abril 1982.

** Departamento de Psicología Matemática y Psicometría. Universidad Autónoma de Barcelona.

*** Departamento de Psicología Evolutiva. Universidad de Barcelona.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia ha sido considerada tradicionalmente como una etapa del desarrollo del sujeto caracterizada por importantes cambios, de orden biológico, psicológico y psicosociológico que, conjuntamente, dan lugar a una conducta cualitativamente diferente a la anterior. Tales cambios no se dan bruscamente, sino que siguen un proceso de desarrollo que conduce hasta la edad adulta. Numerosos estudios postulan la existencia de una relación entre dichos cambios: así, la evolución en lo biológico, en lo psicológico y en lo psicosociológico no tiene lugar aisladamente sino de modo interrelacionado.

El conocimiento de las fases del proceso de maduración de los planos mencionados no se sitúa a un mismo nivel. Actualmente, en el plano biológico se dispone de índices considerablemente precisos de las distintas etapas del proceso madurativo. Así, es posible predecir con escaso margen de error —previo análisis de los caracteres sexuales secundarios, del incremento de estatura, etc.— el momento de aparición de la menarquía o el de la primera polución.

En cambio, en el plano psicológico, a pesar de los numerosos estudios realizados y dada la complejidad de las variables a considerar, no se ha logrado aún igual grado de precisión. Por lo cual, para evaluar el cambio solo es posible utilizar índices evolutivos —cuestionarios, tests, etc.— capaces de proporcionar una información que discrimine entre los extremos del proceso, pero difícilmente, las fases intermedias.

En realidad, la mayoría de las pruebas adecuadas a estas edades difiere a los adolescentes en función de la intensidad del rasgo, sin aportar información de las dimensiones evolutivas. Por lo tanto, es muy difícil situar en qué fase del proceso de maduración psicológica o psicosocial se halla el adolescente.

Nuestro trabajo pretende profundizar en uno de los indicadores de este proceso madurativo, el de la *autonomía de conducta*, intentando conocer la interrelación entre tal indicador y variables de orden social —familia, escuela— y de orden biológico —sexo, edad puberal, etc. Estimamos que el tipo de educación recibida en la escuela, y el grado de libertad y responsabilidad que los padres y educadores conceden a los adolescentes, guarda relación con el nivel de autonomía de conducta manifestado. También la edad cronológica y el desarrollo biológico —utilizando el índice de edad de aparición de la menarquía o de la primera polución— influyen en dicha autonomía.

Para valorar el nivel de autonomía de conducta utilizaremos como instrumento de medida el reciente cuestionario EDPS/74 de C. Coulbaut (1981), que permite analizar los hábitos de autonomía de los adolescentes de forma explícita. Nos hemos servido de este cuestionario, aún poco conocido, con preferencia al BELL o al H.S.P.Q. por diversas razones: aporta datos evolutivos claros, y precisa minuciosamente las preguntas concretizando las actitudes que desea medir, sin ambigüedades, remitiéndose a situaciones habituales al adolescente.

EL CUESTIONARIO EDPS/74

La madurez psicosocial es un concepto difícil de definir y de delimitar; el término de madurez, tan usual en nuestro lenguaje, recibe numerosas acepciones que pueden referirse indistintamente a la esfera motriz, cognitiva, afectiva, etc. Para Doll (1953), Zazzo, Hurting (1970) y Coulbaut (1981), la madurez psicosocial incluye básicamente los conceptos de autonomía, de responsabilidad y de participación activa en la vida social. Estos autores consideran que la dimensión básica explicativa de la construcción progresiva de la madurez es el paso de la dependencia a la independencia, medida a través de la autonomía de conducta en actividades de la vida cotidiana.

Según Coulbaut lo anterior no se deduce de una teoría de la personalidad, sino de la convicción de que el niño adquiere a través de los años una serie de conductas que suponen un aumento de su autonomía material y de su participación en la vida colectiva. El nivel conseguido en el desarrollo de estas conductas guarda relación con las posibilidades físicas del niño, con el nivel socioeconómico y sociocultural, y con las exigencias y estimulaciones de los padres y educadores.

El cuestionario EDPS/74 se basa en las tres dimensiones de madurez que Zazzo y Hurting (1970) habían ya aceptado en su cuestionario DPS-66, y está compuesto de 79 ítems categorizados en tres dimensiones:

- a) *Autonomía de conductas* que incluye aspectos como la iniciativa en el vestir, en la elección de amigos, en los hábitos de aseo personal, en la planificación de viajes, etc.
- b) *Integración social* que analiza la participación del individuo en la vida colectiva.
- c) *Inteligencia social* que trata de conocer la escala de valores internalizada por el individuo.

Los ítems correspondientes a las tres dimensiones se distribuyen al azar, por medio de la utilización de números aleatorios.

La estructura de los ítems difiere de la habitual en este tipo de pruebas, y su originalidad reside en su división en dos partes claramente diferenciadas y en la utilización de una muestra de comportamientos psicosociales considerados representativos.

La primera parte del ítem tiene como objeto presentar de forma sencilla y no ambigua el tema a tratar. La segunda presenta las alternativas de respuesta, que consisten en una descripción detallada de probables formas de actuar, de las cuales el adolescente debe elegir la que mejor se ajuste a su conducta habitual. Normalmente se presentan al sujeto tres alternativas, correspondientes a diferentes niveles de maduración psicosocial.

Las alternativas de respuesta se puntúan con 0, 1 ó 2, en función del nivel de desarrollo psicosocial que implica cada una de ellas.

Los 28 ítems de la primera dimensión, exceptuando tres de ellos, se ajustan a la forma de evaluación expuesta. Estos tres no se valoran en la escala, realizándose únicamente un análisis cualitativo de las respuestas. Las dos dimensiones restantes se estructuran de forma similar. Cuatro ítems de los 21 que componen la dimensión de integración social y 17 de los 31 que componen la dimensión de inteligencia social no son evaluados cuantitativamente.

C. Coulbaut utilizó una muestra de 938 adolescentes escolarizados, de 12 a 18 años, chicos y chicas, si bien la representación de estas últimas es menor a partir de los 15 años.

El origen social de los sujetos se determinó a partir de la profesión de los padres, facilitada por los propios adolescentes, y se utilizó la clasificación en cinco categorías del INSEE para codificarlo. La proporción de individuos en cada una de las cinco categorías no se mantiene constante en las distintas edades. El número de individuos varía de una edad a otra. Entre los 12 y los 15 años predominan las categorías de empleados, obreros, artesanos y comerciantes (80%), mientras que entre los 16 y 18 años aumenta (hasta el 40%) la representación de profesiones liberales, cuadros superiores y medios.

Dimensión I. Autonomía de conducta

El análisis de los resultados obtenidos por Coulbaut, a partir de la aplicación del cuestionario, diferencia claramente, en el aspecto evolutivo, la

dimensión I de las dos restantes, en tanto que permite discriminar a los adolescentes de año en año. Posiblemente, por tratarse de una dimensión más netamente evolutiva que las otras, y asimismo, por utilizar *mejores* índices de medida.

Así, las medias de la dimensión I, *autonomía*, aumentan progresivamente y de modo significativo, de edad en edad, desde los 12 hasta los 18 años. Las dimensiones II, integración social, y III, inteligencia social, presentan ambas una evolución similar, que consiste en una fase de estabilidad de 12 a 14 años, un aumento progresivo que se inicia a los 15 años y acaba a los 17 años, y una nueva fase estable entre los 17 y 18 años.

Por esta razón, y dado nuestro objetivo, trabajamos únicamente con la dimensión I. Esta dimensión analiza la autonomía agrupando los ítems de acuerdo con los siguientes criterios:

- autonomía personal ante necesidades materiales (AP)
- autonomía en desplazamientos y en relaciones amicales (AD)
- autonomía ideológica y de decisión (AI)

El autor concluye que a pesar de existir una progresión hacia la independencia en cuanto a la manera de vestir y al cuidado y aseo personal, el hecho de que el adolescente esté escolarizado y viva todavía con sus padres no crea las condiciones materiales favorables para conseguir una total autonomía en este área. En cuanto a desplazamientos e independencia en relaciones amicales, el autor manifiesta su sorpresa al constatar una evolución más limitada de lo esperada. Para la autonomía ideológica y de decisión, los adolescentes de 18 años han adquirido ya muchos de los comportamientos considerados propios de los adultos en nuestra sociedad.

METODOLOGÍA

En realidad son muchas las variables que inciden en el proceso de madurez psicosocial del adolescente y, más concretamente, en el logro de la conducta de autonomía: la edad de los padres, el número de hermanos, el lugar que el adolescente ocupa entre ellos, el sexo, el nivel cultural y social de la familia, el medio rural o urbano, etc. son sin duda factores que podrían ser considerados como variables intervinientes en la conducta que pretendemos analizar.

En este trabajo vamos a centrarnos en las siguientes variables:

- de tipo biológico: la edad cronológica (EC), la edad puberal (EP) y el sexo del adolescente;
- de tipo psicosocial: la actitud de los padres y su edad, el tipo de escuela y el lugar de residencia;

intentando conocer las interrelaciones entre estas variables y la conducta de autonomía.

En el ámbito familiar, la actitud adoptada por los padres, de mayor o menor permisividad e interés por las actuaciones de sus hijos, incide en el modo en que progresivamente se va modelando la conducta de autonomía. En general, se supone que el proceso de maduración psicosocial es óptimo cuando los padres son capaces de mantener una adecuada permisividad que incluya un efectivo interés hacia todos los aspectos de la vida del adolescente (MUSSEN, CONGER y KAGAN, 1979). El tipo de conducta que acabamos de describir guarda a su vez relación con la edad de los padres.

La escuela reproduce de nuevo las mismas relaciones adulto-adolescentes comentadas, así, el logro de la conducta de autonomía dependerá también del estilo educativo predominante en el centro escolar al que asiste el adolescente.

Las escuelas definidas como «tradicionales» se caracterizan, teóricamente, por mantener una relación pedagógica de gran sumisión a la autoridad, y por apoyar la adquisición de conocimientos en la «transmisividad», escuela heteroestructurante a nivel cognitivo (NOT, 1979); por el contrario, las escuelas «activas» se caracterizan por establecer una relación maestro-alumno menos autoritaria, y por ser autoestructurantes en la captación del saber. Estos dos modelos educativos darán lugar a actitudes diferenciadas en sus alumnos, en el sentido de que el grado de autonomía de conducta manifestada por el alumno de las escuelas «activas» será mayor que el de los alumnos de las escuelas «tradicionales».

En cuanto al medio, en nuestro estudio no tiene sentido diferenciar entre medio rural y urbano, puesto que la muestra procede en su totalidad de medio semirural. No obstante, dado el régimen de concentración de las escuelas estudiadas, hemos diferenciado tres categorías de lugar de residencia:

- residentes de la localidad estudiada;
- residentes en masías, en pequeñas agrupaciones de casas o en pueblos de inferior número de habitantes que los de la localidad estudiada;
- residentes en pueblos de mayor número de habitantes.

Cada una de estas categorías implica distintas estructuras socioeconómicas y, por lo tanto, normativas de actuación social diferenciadas que, creemos, pueden incidir en el nivel de autonomía del adolescente. Cabe añadir que alguna de estas estructuras no posibilita materialmente la realización de alguna de las conductas medidas por el cuestionario (asistencia al cine, ir a casa de un amigo, etc.).

Por otra parte, la edad puberal, utilizando como índice la fecha de aparición de la menarquía o la de la primera polución, parece también guardar relación con la madurez psicosocial, en el sentido de que los sujetos con pubertad precoz presentan, entre otros aspectos, una mejor adaptación social que los de maduración tardía (JONES y MUSSEN, 1958, citado por HARPER y COLLINS, 1972).

Todos los estudios (TANNER, 1975; KOHEN-RAZ, 1977, entre otros) consideran que el proceso biológico de maduración puberal empieza y acaba antes, en media, en las chicas que en los chicos. Este hecho permite suponer que las chicas manifestarán en algunas áreas una conducta más autónoma que los chicos. Cabe suponer también que en otras áreas esto no será así, puesto que los roles y las presiones socioculturales impedirán la manifestación de una conducta autónoma.

Muestra

La muestra está constituida por un total de 185 adolescentes de 8.º de EGB, entre 13 y 15 años. Hemos trabajado con toda la población de sujetos escolarizados en este nivel de un pueblo agrícola-industrial de 7500 habitantes, situado a 36 km de Barcelona. Las cuatro escuelas existentes en dicha localidad funcionan en régimen de concentración escolar, por lo que reciben también alumnos de pequeños pueblos y masías en un radio de 5 a 10 km, y también algunos, muy pocos, procedentes de ciudades cercanas con mayor número de habitantes que la población estudiada.

Las características básicas de las escuelas en cuanto a dirección, tamaño, continuidad y clase social son:

– *Pública*: graduada mixta de 24 unidades. Tradicionalmente recibe la clase inmigrante del pueblo. Gran parte del profesorado es interino o propietario provisional.

– *Cooperativa A*: graduada mixta de 24 unidades. Fue una escuela dirigida por una orden religiosa. Se transformó en cooperativa escolar y en la

actualidad la dirección es laica. Tradicionalmente ha sido una escuela para muchachos y aunque ahora funciona en régimen mixto, la asistencia de niñas es minoritaria. Tiene continuidad hasta COU.

– *Cooperativa B*: fue creada hace aproximadamente diez años por una cooperativa de padres que deseaba una alternativa educativa para sus hijos, en la línea de la escuela catalana, activa y laica. Esta escuela recibe a la clase social más acomodada. Tiene continuidad hasta BUP.

– *Religiosa*: graduada mixta de 14 unidades. Ha sido tradicionalmente una escuela de niñas. Está dirigida por una comunidad religiosa. Parte del profesorado del centro es miembro de dicha comunidad. La escuela prepara hasta 8.º de EGB. En este momento la escuela es ya mixta hasta 4.º de EGB, pero con menor asistencia de niños.

TABLA I

DISTRIBUCIÓN DE LOS SUJETOS SEGÚN ESCUELA Y SEXO

Escuelas Sexo	Nacional 3 aulas	Coop. A 2 aulas	Coop. B 1 aula	Religiosa 1 aula	Total
Chicos	36	44	21	—	101
Chicas	41	2	12	29	84
Total	77	46	33	29	185

Si nos atenemos a los datos que acabamos de aportar sobre estas escuelas, la única que en su origen asumió los presupuestos de la escuela activa es la Cooperativa B. Sin embargo, la diferenciación escuela activa-escuela tradicional dista mucho de poder ser expresada con claridad. Sabemos que existe gran confusión entre actividad funcional y actividad de efectuación, y que, a veces, escuelas denominadas activas han organizado su currículum en función únicamente de una actividad de efectuación, mientras que escuelas denominadas tradicionales dan pie a la actividad funcional (FORNS, 1981). Así, pues, para clasificar las escuelas en activas o tradicionales hubiera sido necesario proceder a un análisis de su organización y de la actitud del profesorado. Con todo, en nuestro estudio consideramos como escuela activa a aquella que así se ha autodefinido.

La composición socioeconómica de la muestra fue determinada a posteriori. Seguimos el mismo criterio utilizado por Coulbaut categorizando a la población en cinco clases (véase artículo de Coulbaut, 1981):

1. Profesiones liberales y cuadros superiores: profesiones liberales, profesiones literarias y científicas, ingenieros, cuadros superiores, profesores, industriales.

2. Cuadros medios: profesiones médicas asalariadas (exceptuando médicos), profesiones médico-sociales, técnicos, cuadros administrativos medios, maestros.

3. Empleados: oficinistas, dependientes.

4. Obreros: obreros especializados, obreros agrícolas, albañiles, mineros, personal de servicios.

5. Agricultores-artesanos-comerciantes: propietarios agrícolas, pequeños industriales, pequeños comerciantes.

Añadimos una sexta clase que corresponde a aquellos padres en situación de desempleo, jubilación o invalidez.

TABLA II

CATEGORÍAS SOCIOPROFESIONALES EXPRESADAS EN PORCENTAJES

Categoría	Escuelas				Total
	Pública	Coop. A	Coop. B	Religiosa	
I	0	7	0	7	3
II	1.5	7	12	0	4.5
III	0	9	12	0	4.5
IV	72	45	39.5	72.5	59
V	12.5	25	33.5	17	20.5
VI	14	7	3	3.5	8.5

Tal como puede verse en la Tabla II, las escuelas se diferencian en su composición socioeconómica.

Los extremos en cuanto a categorías profesionales son: la escuela pública como aquella con menor nivel, y la Cooperativa B como la de mayor nivel y homogeneidad en su composición.

La columna que indica los porcentajes totales por categorías profesionales refleja la composición socioeconómica del grupo estudiado.

Material

El instrumento de medida utilizado para conocer el grado de autonomía de los adolescentes es la dimensión I, autonomía, del EDPS/74 de Coulbaut, descrita anteriormente. Hemos traducido los 28 ítems de la escala original e introducido pequeñas modificaciones en los ítems 7 y 9 (véase Anexo) para conseguir igual número de alternativas de respuesta en todos los ítems y mejor adaptación a la edad de nuestros sujetos.

Para conocer el grado de permisividad que los padres conceden a sus hijos adolescentes hemos construido un cuestionario destinado a los padres paralelo al que aplicamos a los adolescentes, en el que conservamos igual estructura de ítems con alternativas de respuesta que implican distintos niveles de autoridad por parte de los padres.

Dicho cuestionario conserva igual estructura que el EDPS/74, y lo hemos denominado EDPS-P. El análisis de los datos procedentes de este cuestionario será abordado en una segunda fase.

Procedimiento

Una vez establecido el contacto oportuno con la dirección de las escuelas y obtenido el consentimiento de los maestros, o en algunos casos de la Asociación de Padres, se procedió a la aplicación del cuestionario. Una vez en el aula, los alumnos fueron distribuidos en situación de *testing* colectivo. Se les informó que estábamos realizando una investigación para conocer mejor a los adolescentes, y se les pidió su colaboración y la de sus padres. Se les entregó el EDPS/74 junto con una hoja que incluye información sobre datos censales y edad puberal, y el EDPS-P para los padres, en sobre abierto, solicitándoles que al llegar a casa se lo entregaran, les instaran a contestar y lo devolvieran a la escuela lo antes posible. Todos los cuestionarios han sido anónimos, a fin de favorecer mayor libertad de respuesta, y solo identificables mediante un código numérico coincidente para ambos cuestionarios.

Los cuestionarios fueron aplicados en el plazo de un mes.

Hipótesis

Las hipótesis formuladas son las siguientes:

a) El grado de autonomía del adolescente está relacionado con:

1. La edad de los padres. Los padres más jóvenes tienden a conceder a sus hijos un mayor grado de autonomía que los de mayor edad, dado que su adecuación a las normas sociales actuales es más alta.

2. La actitud más o menos permisiva de los padres ante la creciente solicitud de autonomía de los adolescentes. Consideramos que existe relación entre el grado de autonomía que los padres digan conceder a sus hijos, medido por medio del EDPS-P, y el grado de autonomía que los adolescentes digan ejercer, medido con el EDPS/74.

b) Los alumnos de las escuelas activas presentan un mayor grado de autonomía (EDPS/74) que los alumnos de las escuelas tradicionales.

c) El grado de autonomía de los adolescentes estudiados se diferencia en función del sexo. Para un mismo nivel escolar, dada la desigual maduración biológica, las niñas alcanzan mayor nivel de autonomía.

d) La autonomía crece con la edad cronológica.

e) Las adolescentes púberes precoces presentan mayor nivel de autonomía que las púberes tardías.

f) La conducta de autonomía del adolescente viene influida por el lugar de residencia. Los adolescentes que habitan en masías o pequeñas agrupaciones de casas presentan menor grado de autonomía que los que habitan en grandes pueblos.

Codificación de datos

Los datos procedentes de la corrección de los cuestionarios y de las hojas censales han sido codificados para permitir su tratamiento por ordenador mediante el *package* SPS (NIE, 1975).

Asimismo, han sido codificados los datos relativos a las variables generadas necesarios para verificar alguna de las hipótesis.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LOS DATOS

Detallamos los resultados obtenidos al verificar cada una de las anteriores hipótesis.

Hipótesis a

Correlación de Pearson:

Edad padre¹ /Total EDPS/74 $r_{xy} = -0.063 < r(178, 0.05) = 0.149$

Edad madre /Total EDPS/74 $r_{xy} = -0.088 < r(181, 0.05) = 0.148$

No verificamos nuestra hipótesis de trabajo, si bien obtenemos una correlación negativa. Existe, por lo tanto, una tendencia en el sentido apuntado en la hipótesis.

Hipótesis b

Comparación de medias, muestras grandes, datos independientes:

Activas, $n = 33$ $\bar{X} = 27.06$ $Z = 2.11 > Z(0.05) = 1.96$
 No activas, $n = 152$ $\bar{X} = 24.97$

Verificamos nuestra hipótesis en el sentido de que los adolescentes de escuela activa presentan mayor grado de autonomía medido por el EDPS/74.

Hipótesis c

La media de las puntuaciones en el EDPS/74 es igual en chicos y chicas ($\bar{X} = 25.34$). No obstante, si analizamos independientemente los tres tipos de autonomía (AP, AI, AD) observamos:

1. AP. Autonomía personal:

Comparación de medias, muestras grandes, datos independientes:

AS, $n = 84$ $\bar{X} = 11.60$ $Z = 4.87 < Z(0.05) = 1.96$ $P > 0.001$
 OS, $n = 101$ $\bar{X} = 9.70$

Para este tipo de autonomía verificamos la hipótesis de un mayor nivel de autonomía en las chicas.

¹ Aquí, como en alguna otra ocasión, se presenta una pequeña variación en el tamaño de la muestra, debido a que el adolescente no facilita todos los datos censales. Concretamente, en este caso, no disponemos de la edad de cinco padres y de la de dos madres.

2. AI. Autonomía ideológica:

Comparación de medias, muestras grandes, datos independientes:

$$\begin{array}{l} \text{AS, } n = 84 \quad \bar{X} = 7.69 \\ \text{OS, } n = 101 \quad \bar{X} = 7.96 \end{array} \quad Z = 0.75 < Z(0.05) = 1.96$$

No verificamos la hipótesis, en tanto que no existen diferencias significativas entre ambos sexos.

3. AD. Autonomía desplazamientos:

Comparación de medias, muestras grandes, datos independientes:

$$\begin{array}{l} \text{AS, } n = 84 \quad \bar{X} = 6.035 \\ \text{OS, } n = 101 \quad \bar{X} = 7.68 \end{array} \quad Z = 4.21 < Z(0.05) = 1.96 \quad P 0.001$$

No verificamos la hipótesis; contrariamente, la diferencia significativa observada nos lleva a indicar que en este tipo de autonomía los chicos son más autónomos que las chicas.

Hipótesis d

Correlación de Pearson.

Edad cronológica/Total EDPS/74:

$$\begin{array}{l} \text{AS, } n = 84 \quad r_{xy} = 0.11 < r(82, 0.05) = 0.217 \\ \text{OS, } n = 101 \quad r_{xy} = 0.05 < r(92, 0.05) = 0.195 \\ \text{Total, } n = 185 \quad r_{xy} = 0.08 < r(183, 0.05) = 0.147 \end{array}$$

No verificamos nuestra hipótesis de trabajo. No obstante, estimamos oportuno aportar datos relativos a las medias del total EDPS/74 para los diferentes grupos de edad.

TABLA III

DESCRIPTIVOS POR EDAD Y SEXO EN EL EDPS/74

Edad	Chicos			Chicas			Total \bar{X}
	\bar{X}	s	n	\bar{X}	s	n	
Menos de 14	25.25	5.60	79	25.17	4.98	60	25.22
De 14 a 14,11	25.32	7.70	19	25.67	5.61	21	25.50
De 15 a 15,11	28.00	3.46	3	26.67	1.53	3	27.93

En la tabla anterior es posible observar cómo las medias aumentan progresivamente con la edad, si bien las diferencias entre los grupos de edad extremos no son significativas.

Hipótesis e

Si consideramos que la media de edad de aparición de la menarquía es de 12,6 y la desviación típica es de 18 meses, nuestros grupos de púberes precoces y púberes tardías se constituyen del siguiente modo:

-Púberes precoces: muchachas con menarquía antes de los 11 años, ($\bar{X} - 1S$).

-Púberes tardías: muchachas con menarquía después de los 14 años, ($\bar{X} + 1S$), y muchachas mayores de 14 años sin menarquía.

Los parámetros utilizados proceden de un estudio realizado a partir de 300 historias clínicas obtenidas en el Servicio de Planificación Familiar del Hospital Clínico de Barcelona².

Comparación de medias, muestras pequeñas, datos independientes:

Precoces: Edad media 166 meses, $n = 4$ $\bar{X} = 26.00$

Tardías: Edad media 171 meses, $n = 7$ $\bar{X} = 24.29$

$T = 0.60 < t(9, 0.05) = 2.228$

No verificamos la hipótesis, posiblemente debido al escaso número de sujetos que integra los grupos. No obstante, observamos que el total en EDPS/74 es superior en el grupo de precoces, a pesar de que la media de EC de este grupo es menor que la media de EC del grupo de las tardías.

² Estudio inédito realizado por Julia Behar.

Hipótesis f**TABLA IV**

DESCRIPTIVOS EN FUNCIÓN DEL LUGAR DE RESIDENCIA

Lugar de residencia	\bar{X}	s	n
Habitán en el pueblo	25.29	5.65	128
Habitán en pueblos más pequeños	25.00	5.31	48
Habitán en pueblos más grandes	28.00	5.22	9

Comparamos los lugares de residencia más diferenciados en cuanto a estructura socioeconómica, que serían los pueblos más grandes (entre 8000 y 30.000 habitantes) y los más pequeños (menos de 1000 habitantes).

Comparación medias, muestras pequeñas, datos independientes:

$$T = 1.56 < T(135, 0.05) = 1.98$$

A pesar de que no verificamos la hipótesis, consideramos que se observa una tendencia al crecimiento de la autonomía a favor de los adolescentes que habitan en pueblos más grandes.

CONCLUSIONES

El análisis estadístico de los datos del capítulo anterior permite verificar pocas de las hipótesis de trabajo. A pesar del desánimo inicial que este tipo de resultados produce en cualquier investigador, una reflexión posterior nos hizo reconsiderar las hipótesis no verificadas, puesto que los datos brutos indicaban la existencia de ciertas «tendencias» que nos permitían no abandonar totalmente el sentido de las hipótesis formuladas.

En definitiva, nos ha abierto las puertas para nuevos análisis a partir de los mismos datos, y asimismo, para emprender posiblemente un nuevo estudio.

En realidad, inicialmente, nuestra idea central consistía en conocer en qué medida la intervención escolar influía en el logro de la autonomía durante la adolescencia, y ver cómo se relacionaba la autonomía con una serie de variables fisiológicas. En esta línea intentamos opera-

cionalizar una serie de nociones nuevas como *Distancia Puberal*, recientemente trabajada por Kohen-Raz (1974) entre otros —definida como el intervalo de tiempo transcurrido entre la edad puberal y la edad cronológica actual—, y *Cociente Puberal* —definido como la relación entre edad puberal y edad cronológica. Los análisis estadísticos relacionando estas dos variables fisiológicas con la autonomía, ya sea mediante correlación de Pearson o por medio de regresiones múltiples, nos aportaron resultados opuestos a los esperados. Todos estos análisis incluían la totalidad de las muchachas del estudio. Pensamos que los resultados serían más favorables si hubiésemos trabajado con grupos extremos —precoces y tardías. El número de sujetos de estas características de que disponemos en este estudio nos ha hecho desistir de reemprender los cálculos en esta dirección.

A pesar de que en el contexto general de nuestro estudio damos gran importancia al nivel de autonomía que los padres dicen conceder al adolescente, medido por el EDPS-P, el no disponer aún de estos datos nos impide llevar a cabo un análisis global, para conocer la posible interacción entre las variables: tipo de escuela, autonomía que los padres conceden, total EDPS/74 y nivel social.

De momento, hemos constatado diferencias entre *el grado de autonomía de los adolescentes y el tipo de escuela*. Ahora bien, pensamos que el nivel social y cultural de los padres influye en la elección de escuela y en sus propias actitudes respecto al adolescente, por lo que se hace indispensable un análisis más complejo que el realizado y quizás, después del cual, no sea posible afirmar que la diferencia de autonomía sea debida únicamente al tipo de escuela (Hipótesis b), sino que la actitud de los padres reflejada en su trato con el adolescente y en la elección de escuela tiene también un peso muy importante en el logro de dicha autonomía.

Conviene asimismo no olvidar que, en nuestro caso, la escuela denominada activa es la de mayor nivel socioeconómico, y es posible que esto suponga diferencias ideológicas en el seno de las familias.

En nuestro estudio, nos hemos referido solo al nivel socioeconómico con fines de descripción de la muestra. No obstante, opinamos que en el futuro debemos intentar operacionalizar esta variable, en tanto que suponemos que la elección de escuela está vinculada con la actitud ideológica, y que a su vez esta actitud se relaciona en cierta forma con el nivel socioeconómico y cultural de los padres.

Queremos ahora centrar nuestra discusión sobre la variable *edad cronológica*. Elegimos, en su momento, únicamente un grado escolar con el fin de unificar la edad de los sujetos, y optamos por 8.º de EGB por ser el últi-

mo, año de escolaridad obligatoria y porque en los cursos anteriores íbamos a encontrar pocos púberes.

En realidad, la edad cronológica de los sujetos del grupo presenta un amplio espectro. Las edades que esperábamos encontrar debían oscilar, en función del curso y del mes en que fue aplicado el cuestionario, entre 12,11 y 14 años, y sin embargo, nos encontramos con una dispersión que va desde los 13 años hasta los 15,6 años, debido al gran número de repetidores que se sitúa entre el 20% y el 25%, muy superior al esperado.

Lo cierto es que a pesar de no verificar la hipótesis de relación entre edad cronológica y nivel de autonomía, hemos hallado una progresión creciente en la misma. La no significación de las diferencias entre grupos de edad puede ser debida a que los sujetos mayores de 13 años no son prototípicos de su edad, en tanto que no cursan el nivel de estudios que les correspondería. Para intentar verificar adecuadamente nuestra hipótesis es necesaria la selección de una muestra de adolescentes escolarizados en el curso escolar adecuado a su edad.

La comparación de la *autonomía en función del sexo* no evidenció diferencias significativas, no obstante, juzgamos importante comentar los datos resultantes de la subdivisión de la dimensión autonomía, que sí detecta diferencias.

Los ítems de AP se refieren fundamentalmente a compra de ropa de vestir, aseo de las uñas, aseo personal, control del aseo, cuidado de la ropa, cambio de muda, preparación de la maleta y del desayuno, es decir, aspectos considerados tradicionalmente como hábitos de autonomía, en los que las chicas obtienen mayor puntuación que los chicos.

En AD, que incluye ítems relacionados con el ir al cine solo, invitar amigos a casa o ir a casa de los amigos, pasar fines de semana y vacaciones sin la familia, salir solo por las noches, quedarse solo en casa y planificar y realizar viajes largos, son los chicos los que obtienen puntuaciones más altas.

Las diferencias en uno y otro sentido de estos dos aspectos de la autonomía parecen perpetuar la tradicional división de roles asignados por la familia y la sociedad a chicos y chicas. Según este esquema, es preciso que las chicas se responsabilicen de su aseo personal, que sean ordenadas y se preocupen por su apariencia física, en tanto que los chicos disponen de más libertad en las relaciones sociales.

Únicamente en AI parecen haber desaparecido los roles sexuales, y esto es importante porque según el contenido de sus ítems —expresar

opiniones propias, decisión sobre los estudios a seguir, iniciativa en mantener correspondencia, en la preparación de dossiers y en la ocupación del tiempo libre, responsabilidad en el trabajo escolar— es donde el adolescente nos manifiesta cuál es su conducta en cuanto a decisiones personales.

La complejidad del período estudiado y de la variable elegida para caracterizarlo ha hecho muy difícil nuestro estudio, tal como hemos indicado en estas conclusiones. Pero a pesar de ello, estimamos que los resultados son esperanzadores en cuanto que parece posible llegar a conocer con alguna aproximación las distintas fases evolutivas de esta dimensión de autonomía, así como los diferentes aspectos que la componen.

ANEXO

EDPS / 74

En este cuestionario vas a encontrar un cierto número de preguntas y de situaciones. Cada una de ellas te ofrece varias alternativas de respuesta.

Pon una cruz en aquella que corresponde a tu caso.

Si no encuentras ninguna respuesta adecuada, pon una cruz en la más aproximada.

No existen respuestas buenas o malas, ya que nadie de vosotros es igual a los demás.

No existe límite de tiempo para tus respuestas.

Contesta a todas las preguntas.

1. Tus padres expresan su opinión sobre alguna noticia de actualidad (resultados electorales, huelgas, manifestaciones, etc.):

- Pregunto a mis padres para intentar comprender lo que ocurre.
- No tengo una opinión sobre el tema y acepto su punto de vista.
- Busco información de diversas fuentes (entre ellas tus padres) para formarme una opinión propia acerca del tema.

2. Ir al cine, sin adultos que te acompañen:

- Nunca he ido al cine sin la compañía de mis padres o de adultos.
- A veces voy al cine con amigos de mi edad, pero normalmente voy acompañado por mis padres.
- Normalmente voy al cine solo o con amigos de mi edad.

3. Elección: cuando tienes que comprar prendas de vestir (ropa, zapatos...):

- Dejo que mis padres escojan, aunque yo los acompañe.
- En realidad eligen mis padres, pero yo doy mi opinión.
- Aunque me acompañen, yo elijo las prendas que necesito o que me gustan.

4. Decisión acerca de los estudios o profesión a seguir:

- Elijo después de haberme informado y teniendo en cuenta mi capacidad actual (puedes haber comentado la cuestión con tus padres).
- Dejo que mis padres (o quienes se ocupan de mí) decidan, porque saben mejor que yo lo que hay que hacer.
- Doy mi opinión sobre todo lo referente a mi escolaridad y a mi futuro, pero mis padres no me hacen caso.

5. Hacer venir amigos a casa:

- A no ser en ocasiones extraordinarias, no hago venir amigos a casa porque a mis padres no les gusta.
- Invito a casa a cualquier amigo.
- Únicamente hago venir a casa amigos que no desagraden a mi familia (por ejemplo, únicamente chicos o únicamente chicas).

6. Escribir cartas:

- Sólo escribo a personas de mi familia o a amigos que conozco muy bien.
- En ocasiones escribo a personas que no son de la familia o a organismos pero pido que me ayuden.
- Redacto yo mismo, y sin ayuda, todas mis cartas y lleno yo solo los formularios a completar.

7. Ir de fin de semana o de vacaciones sin la familia:

- Nunca me he ido de fin de semana o de vacaciones con alguien que no fuese de la familia.
- Alguna vez, y con el consentimiento de mis padres, me he ido de fin de semana o de vacaciones con otros jóvenes de mi edad (sin ninguna persona mayor que se ocupara de nosotros) con la condición de que ellos les conocieran.
- Muy a menudo me voy de fin de semana o de vacaciones con un grupo de mi edad y sin ningún adulto.

8. Salir solo (sin la compañía de los padres):

- Únicamente «salgo solo» para ir al colegio (o al instituto) o a sitios que estén cerca de casa y sean conocidos por mis padres (tiendas del barrio, club...).

- Habitualmente «salgo solo» para ir a cualquier sitio, pero solamente de día.
- «Salgo solo» para ir a donde quiero de día y de noche; aunque no estoy obligado a hacerlo, aviso a mis padres sobre mi posible hora de regreso.

9. Quieres comprar un libro o un disco o una revista, o ir al cine o a la piscina, ¿cómo obtendrás el dinero necesario?:

- Lo más frecuente es que coja dinero del que he ganado trabajando durante las vacaciones, aunque a veces mis padres me lo dan.
- Se lo pido a mis padres (o bien ellos me dan dinero normalmente cada semana o cada mes, para mis pequeños gastos).
- En ocasiones mis padres me lo dan, pero lo más frecuente es que utilice el dinero que gano haciendo pequeños trabajos para la casa (recados, jardín, canguros...).

10. Quedarse solo en casa:

- Muy pocas veces me quedo solo en casa (o con hermanos y hermanas más pequeños).
- A veces me he quedado solo en casa y me he espabilado para comer lo que me han dejado.
- Ya me he quedado solo en casa varios días, algunas veces.

11. Procedencia del dinero necesario para mi vida cotidiana (alojamiento, comida...):

- Trabajo (jornada completa o media jornada) pero vivo en casa de mis padres. O bien, no vivo en casa de mis padres, pero me ayudan a cubrir mis gastos porque no gano lo suficiente.
- No trabajo, vivo en casa de mis padres y ellos se ocupan de mi alimentación.
- Trabajo y, sin ayuda, me ocupo de mi alojamiento y de mi alimentación.

12. Preparación de un dossier de examen de admisión en una escuela o un trabajo:

- Me ocupo yo mismo de conseguir los papeles necesarios o de hacer las gestiones necesarias.
- Dejo que mis padres (o personas competentes) se ocupen.
- Hago una parte de las gestiones necesarias yo mismo, pero mis padres se ocupan casi de todo.

13. Cuidado de las uñas:

- Cuido regularmente mis uñas.
- Se me olvida cuidarme las uñas (o me las como).

14. Cuidado de la ropa:

- Cuando mi ropa está sucia o descosida, lo digo y pido que se ocupen de ella (a veces me ocupo yo mismo).
- Cuando mi ropa está sucia o descosida la dejo en un rincón.
- Me ocupo del cuidado de mi ropa (la llevo a limpiar o a hacer los arreglos necesarios).

15. Ir a casa de los amigos:

- Sólo excepcionalmente voy a casa de mis compañeros, porque a mis padres no les gusta. O voy únicamente a casa de compañeros de mi mismo sexo.
- Voy a casa de cualquier compañero/a.

16. Hábitos de aseo personal:

- Sólo me lavo cuando me lo dicen (o cuando me fuerzan a ello).
- A menudo es preciso que me obliguen a lavarme.
- Me lavo (baño) por iniciativa propia.

17. Preparación de mi maleta para irme de vacaciones, o para cualquier otra ocasión:

- Hago mi maleta yo solo pero mi madre me aconseja (me dice lo que tengo que llevarme o verifica que no me olvide nada).
- Normalmente preparo mi maleta yo solo y nadie controla.
- Mi madre prepara mi maleta (aunque yo dé mi opinión).
- Me ocupo de algunas cosas (libros, bañador, ec.) y mi madre se ocupa del resto.

18. Mi desayuno:

- Me lo preparan.
- En alguna ocasión me lo preparo.
- Habitualmente me lo preparo.

19. Elección de ropa:

- Decido yo solo la ropa que me pongo, en función del tiempo o de las circunstancias.
- Me dicen cómo tengo que vestirme o pregunto cómo tengo que vestirme.
- En ocasiones elijo lo que voy a ponerme o elijo lo que deseo ponerme, pero pregunto la opinión de mis padres (padre o madre).

20. Decisión de compra de una prenda de vestir (ropa, zapatos...).

- Dejo que mis padres decidan si es necesario comprarme un abrigo nuevo, o un jersey nuevo, o zapatos nuevos.
- Muy a menudo cuando pienso que necesito una prenda nueva (abrigo, jersey, etc.) pido a mis padres que me la compren.
- Habitualmente decido por mí mismo si tengo que comprarme una prenda nueva. Mis padres me dan el dinero necesario o bien yo lo he ganado trabajando.

21. Ayuda para el trabajo escolar:

- A veces pido que me ayuden a hacer mi trabajo.
- Generalmente no pido ayuda para mi trabajo escolar.

22. Control de aseo personal:

- Incluso ahora mis padres verifican si voy limpio.
- Nadie me controla.
- Después de bañarme, mi madre (o padre) verifica si me he lavado bien.

23. Cuando tienes tiempo libre:

- Siempre sé en qué ocuparme o cómo distraerme.
- A menudo no sé qué hacer, a no ser que me propongan una ocupación o una distracción.
- A veces pido a los que me rodean que me propongan algo que hacer.

24. Viajes:

- No he hecho jamás ningún viaje yo solo que implicara el empleo de diversos medios de transporte (tren más autocar...).
- Viajando solo ya he utilizado varios medios de transporte en un mismo viaje. Había preparado mi itinerario sin ayuda.
- En algunas ocasiones he utilizado diversos medios de transporte en un mismo viaje, pero me habían preparado el itinerario.

25. Hacer el trabajo escolar (lecciones, deberes, etc.):

- Hago mi trabajo escolar yo solo sin control ni vigilancia.
- A veces tienen que recordarme que tengo que hacer mi trabajo escolar.

26. Viajes largos:

- Me desplazo yo solo en recorridos largos y me organizo el viaje.
- He tenido ocasión de hacer yo solo un viaje largo, pero nunca me he ocupa-

do de prepararlo (como comprar los billetes, pedir información, consultar horarios...).

- Nunca he hecho viajes largos yo solo.

27. Para ir al cine:

- Tengo que pedir autorización a mis padres.
- Ya no necesito pedir la autorización de mis padres.
- Habitualmente ya no necesito pedir la autorización de mis padres para ir al cine (mientras les diga lo que voy a ver).

28. Cambio de muda (ropa interior):

- Cuando quiero cambiarme pido la ropa interior o algunas veces me ocupo de cambiármela, ya sea porque toca o porque me parece sucia.
- Siempre, cuando quiero cambiarme, cojo la ropa interior del armario.
- Me dan la ropa interior para que me cambie, sin que la pida.

Bibliografía

- COULBAUT, C., 1981, «Une épreuve de développement psychosocial», *L'orientation scolaire et professionnelle* 10, núm. 1, pp. 31-68.
- DOLL, E.A., 1953, *The measurement of social competence. A manual for the Vineland Social Maturity Scale*, Educational Test Bureau, USA.
- FORNS, M., 1981, *L'educació pre-escolar. Sentit psicopedagògic de l'activitat lliure*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- HARPER, J. y COLLINS, J., 1972, «The effects of early or late maturation on the prestige of the adolescent girls», *Australian & New Zealand Journal of Sociology*, pp. 83-88.
- HURTING, M.C. y ZAZO, R., 1970, «La medida del desarrollo psicosocial», en R. ZAZO, *Manual para el desarrollo psicológico del niño II*, Fundamentos, Madrid.
- KOHN-RAZ, R., 1977, *Psychobiological aspects of cognitive growth*, Academic Press, New York.
- MUSSEN, CONGER y KAGAN, 1979, *Desarrollo de la personalidad en el niño*, Trillas, México.
- NIE, N.H. et al., 1975, *Statistical Package for the social sciences*, McGraw-Hill, Book Company, New York².

NOT, L., 1979, *Les pédagogies de la connaissance*, Privat, Sciences de l'homme, Toulouse.

TANNER, J.N., 1975, *Educación y desarrollo físico*, Siglo XXI, México², en español.